

La poesía.

A las damas gerundense.

Me alcei, del mundo en la primer mañana,
 grande, espléndida y bella,
 alma de la creación; mi casto frente
 coloró de rubor la luz temprana
 del sol resplandeciente,
 y erguí la faz, y ante ella
 trémula se eclipsó la última estrella.
 ¡Cuál a mi aliento suave,
 estremecida de placer la tierra,
~~me~~ sonrió enamorada!
 ¡Cuál despertando bulliciosa el ave,
 con febril alito,
 su placer me contó en dulce gorges!
 ¡El aroma que encierra
 la planta delicada,
 ¡cuál no esparció el ambiente,
 meciendo dulcemente,
 el mirto y la espadaña,
 el fino junco y la sonante caña!
 Su himno eterno rompieron,
 desatando sus aguas argentadas,
 las fuentes y cascadas,
 y allá les respondieron
 con fondo murmurio,
 el ancho mar y el susurrante río.

Yo, destello de Dios, lo embellecía
todo, al nacer con la primer aurora;
yo, del hombre en la virgen fantasía
poseíme seductora,
le í inflammando su mente,
con mi manto de gaza le envolvía,
y su ser sublimaba,
y hasta el trono de Dios le arrebataba.

Por mí, por mí debía
alzar á lo alto el corazón ardiente,
y al canto de las aves,
al murmullo de fuentes y cascadas,
alzar, con el aroma de las flores,
á Dios, sus cantos suaves,
sus voces inspiradas,
su amor de los amores.

Mas ¡ ay ! que el hombre, en su delirio insano,
con ciego orgullo levantó la frente,
y osó tocar al misterioso arcano,
y el mundo contemplar indiferente.
Creyóse grande y se ciñó de flores
por colosal é inmenso,
y entre nubes de esplendidos colores
llamóse Dios, y se cubrió de incienso.
¿ Quien, quien, soberbio, no se irguió un instante
al merquino calor de altiva idea,
y oruga triste, se creyó un gigante
que á Dios vencía en desigual pelea ?



Lejos! Lejos! sarcástica armonía,
flores tocadas de enfermizo aliento,
ojas de un árbol que inmortal se creía
y arranca osado, caluroso un viento.

Nacida con la aurora,
mi frente el sol aun de rubor colora,
aun el manso murmullo
del agua y de las aves me enamora,
y nunca, nunca el miserable orgullo,
aunque humilde se oculte entre girones,
mi voz soliviantó en los corazones.

Libre y grande en la tierra;
armé a los pueblos, concité a la guerra,
y abaté a los tiranos;
de las cobardes manos
arranqué los aceros
y al héroe los ceñí: al adormecido
pueblo de esclavos desperté en su olvido
y brotaron guerreros;
y al pueblo vil, pigmeo,
pueblo de afeminados,
hundi en la nada, y dile por trofeo
a un pueblo de soldados.

Alzados, generaciones
que en el polvo yacéis, viejas naciones,
tiranos crueles, pueblos orgullosos
so el peso de cien siglos sepultados;

y vosotros, gloriosos
reyes, mártires, bardos y soldados
que á mi voz acudisteis,
y el santo lauro de virtud ceñisteis,
aljad, y á la presente
orgullecida edad mostrad la fuente
donde surgió la inspiracion un día,
y á donde con su aliento os dirigia:
decidle que á su orgullo
jamás creció el descompasado orgullo,
pues que entre Dios y el hombre,
lazo de amor quiso echar Dios, por nombre
la divina Poesia.

~~... que á mi voz acudisteis, y el santo lauro de virtud ceñisteis, aljad, y á la presente orgullecida edad mostrad la fuente donde surgió la inspiracion un día, y á donde con su aliento os dirigia: decidle que á su orgullo jamás creció el descompasado orgullo, pues que entre Dios y el hombre, lazo de amor quiso echar Dios, por nombre la divina Poesia.~~

... que á mi voz acudisteis, y el santo lauro de virtud ceñisteis, aljad, y á la presente orgullecida edad mostrad la fuente donde surgió la inspiracion un día, y á donde con su aliento os dirigia: decidle que á su orgullo jamás creció el descompasado orgullo, pues que entre Dios y el hombre, lazo de amor quiso echar Dios, por nombre la divina Poesia.